

## **Gramsci y la concepción marxiana de las formas sociales históricamente determinadas**

**Joaquín Santana.** *Profesor Titular. Facultad de Filosofía. Universidad de La Habana*

### **La bipolaridad interpretativa en la recepción de la obras de Marx**

Es ya un lugar común en la historiografía marxista, desde Lukacs hasta nuestros días, la tesis de la bipolaridad y contradictoriedad de la recepción e interpretación de los escritos de Marx. Nacida con los análisis que constataron la diversidad de lecturas y comportamientos políticos de los epígonos de Marx, que tuvieron de marco los acontecimientos que condujeron a la crisis de la socialdemocracia internacional, la revolución bolchevique y la lucha y fracaso en Europa occidental del movimiento proletario de la primera posguerra; la tesis posee la virtud de mostrarnos de manera gráfica por medio del simbolismo letra- espíritu, los dos modos básicos en que la obra marxiana ha sido comprendida conceptual y prácticamente. Esta bipolaridad interpretativa ha producido dos modelos que a grosso modo han funcionado como los dos grandes paradigmas en la historia del marxismo.

De un lado se encuentran los que declarándose herederos del genio de Treverís han pretendido abrogarse el derecho a ser los únicos exegetas de su legado y se han acercado a su obra con un fervor religioso que sigue “obedientemente” todos sus dictados. Para éstos la actualidad de la totalidad de los escritos de Marx ha permanecido invariable no obstante el tiempo transcurrido y las necesarias transformaciones que ha experimentado la humanidad hasta la fecha. Esta mera pasividad interpretativa ha producido una versión esquemática y anquilosada del pensamiento del revolucionario alemán que ha traicionado las verdaderas intenciones de éste. La mera pasividad interpretativa encierra en si misma una vocación dogmática que se ha proyectado históricamente mellando la efectividad revolucionaria y desalienadora del marxismo.

Del otro lado, se hallan aquellos que se han acercado a sus escritos con una mirada menos reverente, pero que llenos de amoroso respeto han pretendido salvaguardar su espíritu al adentrarse en los fundamentos de su método. Bajo este prisma, la mejor manera de honrar al padre fundador no es congelando su doctrina sino aprehendiendo los modos en que éste supo captar e interpretar la realidad en función de la transformación radical de la misma. Desde esta perspectiva el pathos revolucionario debe enriquecerse y complementarse creativamente con el estudio crítico del contexto social y precisa para ello de la apropiación y desarrollo de los principios metodológicos del análisis de lo real, elaborados por el creador de la Filosofía de la Praxis revolucionaria. Integrando las filas de los seguidores de Marx que han rescatado la esencia científico- revolucionaria de sus teorías y restaurado en las mismas el importante papel de la subjetividad humana se

encuentran figuras sobresalientes del movimiento revolucionario como, Lenin, Rosa Luxemburgo, Lukacs, el cubano Julio Antonio Mella y el peruano José Carlos Mariátegui, entre otras. Junto a éstas se encuentra la personalidad descollante de Antonio Gramsci que supo, aún en las difíciles condiciones del encierro fascista, desarrollar creadoramente un conjunto de cuestiones capitales para el enriquecimiento conceptual del marxismo. Sin embargo, aunque la tesis de la bipolaridad, una de las más usadas y preferidas por la historiografía marxista, encierra en su sencillez elementos de certeza racional, los comportamientos humanos y teóricos no suelen ser tan simples. Al margen de los elementos verdaderos presentes en la contraposición letra- espíritu en la recepción de Marx, cabría añadir que la misma no está ajena a cierta esquematización. Karl Kautsky fue en su época el más profundo conocedor de las obras de Marx. Pero su adscripción a la letra y su conocimiento, superior a la media de sus contemporáneos en el movimiento socialdemócrata, no le impidió cuestionar o enjuiciar como no aplicables un conjunto de principios de la teoría clásica. Por otro lado no resulta posible el desarrollo creativo de la teoría sin un conocimiento adecuado de sus postulados esenciales. La ausencia de este saber atentaría contra la propia teoría y el método que la sustenta, en tanto teoría y método constituyen un todo orgánico.

A mi entender la recreación y desarrollo posterior del marxismo no están reñidos con el conocimiento más acabado de los escritos de Marx. La creatividad encuentra en la obra marxiana una fuente de inspiración teórica y metodológica que le sirve de fundamento. Es en este sentido que tienen una singular importancia las ideas desarrolladas por Marx en *El Capital* en torno a las formas sociales históricamente determinadas. Las mismas poseen un incuestionable valor conceptual-metodológico que excede por su alta carga filosófica los contenidos de la *Economía Política* y los hace extensibles a otras esferas de las relaciones sociales. En mi opinión estas ideas en torno a las formas sociales históricamente determinadas han estado presentes, (implícita o explícitamente) en los análisis posteriores a Marx, que se han ocupado con una óptica creativa de las clases y sus luchas y de las relaciones sociopolíticas, y espirituales en el marco de la sociedad burguesa.

### **Las Formas Sociales Históricamente Determinadas.**

En el tomo tercero de *El Capital*, Sección Séptima, “ Las Rentas y sus Fuentes”, Capítulo XLIII, “ La Fórmula Trinitaria”, Karl Marx subraya:

¡Capital, tierra y trabajo, muy bien! Pero el capital no es una cosa material, sino una determinada relación social de producción, correspondiente a una determinada formación histórica de la sociedad que toma cuerpo en una cosa material y le infunde un carácter social específico. El capital no es la suma de los medios de producción materiales y producidos. Es el conjunto de los medios de producción convertidos en capital y que de suyo tienen tan poco de capital como el oro o la plata, como tales, de dinero. Es el conjunto de los medios de producción monopolizados por una determinada parte de la sociedad, los productos y condiciones de ejercicio de la fuerza de trabajo frente de esta fuerza de trabajo que este antagonismo personifica como capital. No son solamente los productos de los obreros convertidos en potencias independientes, los productos como dominadores y

compradores de quienes los producen, sino también las fuerzas sociales y la futura...[ ? Ilegible ( F. E,) ]forma\*..”(1).

Y más adelante agrega:

"El trabajo asalariado y la propiedad territorial son, lo mismo que el capital, formas sociales históricamente determinadas, la primera del trabajo, la segunda de la tierra monopolizada, y ambas son, además, formas correspondientes al capital y pertenecientes a la misma formación económica de la sociedad".( 2 )

He utilizado la traducción española de Wenceslao Roces en las citas pues la misma se acerca con bastante exactitud a lo planteado por Marx. Debo sin embargo aclarar respecto a la segunda cita, que en el texto en alemán se resalta con mayor claridad el sentido e importancia de la definición marxiana de las formas sociales históricamente determinadas. En la misma se lee:

“Wie das Kapital, so sind Lohnarbeit und Grundeigentum geschichtlich bestimmte gesellschaftliche Formen; die eine der Arbeit, das andere das monopolisierten Erdballs, und zwar sind sie beide, dem Kapital entsprechende, und derselben ökonomischen Gesellschaftsformation angehörende Formen“. ( 3 )

La conceptualización realizada por Marx, al entender a las categorías económicas como formas sociales históricamente determinadas, es decir, como expresión de relaciones sociales e históricas, impregna a toda su reflexión económica de un profundo contenido socio histórico. La misma se constituye en uno de los progresos más significativos e importantes de su producción teórica con respecto a la economía política burguesa. Los economistas burgueses clásicos, por si mismos, sólo habían llegado a duras penas a atisbar el movimiento real del capital y aproximarse al conocimiento correcto en torno al mismo, y esto en la teoría del valor-trabajo. En ellos, primó la concepción de que las categorías económicas, resultantes del estudio del capital y el trabajo asalariado, denominaban la existencia de cosas naturales y actuantes. A diferencia de la economía política clásica, Marx comprendió a las categorías económicas como manifestación concreta de relaciones sociales en la sociedad moderna capitalista y como tales, las mismas poseían un marcado carácter clasista. Relaciones que desde luego se comportaban para él, como recíprocas o de lucha agónica y que se presentan al interior de una clase o en la coexistencia contradictoria de una clase con otras.

Pero el descubrimiento de Marx va más allá de los marcos de la economía política. Desde una perspectiva metodológica permite entender con mayor concreción las diferentes maneras que adoptan las relaciones humanas como relaciones sociales de amplio contenido clasista. Rompe a su vez, con el fetichismo de la sustancialidad propia de las cosas que se presentan al sentido común de los hombres como fenómenos actuantes, cuya existencia natural esta fuera de toda duda. Al precisar que el trabajo asalariado, la propiedad territorial y el capital no son cosas que actúan por si mismas, sino que constituyen la materialización de relaciones sociales que toman cuerpo en una forma social históricamente determinada, Marx abre el camino para el estudio de las diferentes formas que adoptan las relaciones sociales y muy especialmente para el análisis desmitificador de las relaciones sociales cosificadas. Este es el valor fundamental que a mi juicio

presenta la concepción marxiana de las formas sociales históricamente determinadas.

Aplicable a otras categorías económicas ( dinero, mercancía, medios de producción, etc.) esta conceptualización de Marx sobre las formas sociales históricamente determinadas puede hacerse extensible a los conceptos que abarcan relaciones de la superestructura como son, por ejemplo, los referidos a los nexos y vínculos políticos. Estos, en su desarrollo, adoptan diferentes formas históricas que pueden cosificarse y se presentan a los ojos de los hombres como entidades independientes situadas por encima de la sociedad y en no pocas ocasiones enfrentadas a una parte de ella. Partidos y movimientos políticos, procesos e instituciones sociales y delimitadas formas del poder estatal, pueden entenderse como cosas que poseen existencia autónoma. Algunas de estas instituciones y entidades sociales parecen rebelarse contra su demiurgo y nos recuerdan por su comportamiento, el clásico mito griego de Saturno devorando a sus hijos; pues actúan como un poder extraño a las clases y grupos sociales a los que deben su origen, existencia y razón de ser.

La concepción de Marx sobre las “geschichtlichen und gesellschaftlichen Formbestimmungen”, (formas sociales históricamente determinadas) puede y debe hacerse extensible al análisis de la producción intelectual de otros teóricos marxistas como Lenin, Gramsci o el peruano José Carlos Mariátegui.( 4 ) Por ejemplo una lectura de la obra de Lenin, despojada de las tergiversaciones estalinistas, nos permitiría apreciar la influencia de las formas sociales históricamente determinadas en sus análisis teóricos. Estas se evidencian en sus concepciones sobre las formas políticas de la lucha entre el proletariado y la burguesía, en su controvertida teoría del partido revolucionario y la relación centralismo- democratismo presente ella; en sus elaboraciones conceptuales sobre la revolución democrático burguesa y la socialista. Centralismo, democratismo, pretensiones democrático burguesas, reivindicaciones socialistas, etc., no eran para Lenin cosas fijas que poseían una esencia inmutable. Ellas representaban para él, relaciones sociales móviles, elásticas, dinámicas, fluidas, entre las clases y sus fracciones. Sólo bajo este prisma puede reconocerse totalmente el carácter eminentemente dialéctico de los puntos nodales de la teoría leniniana en torno al partido y la revolución proletaria. ( 5 )

Un análisis de la misma naturaleza puede instrumentarse, en mi opinión, con la obra gramsciana. Cabe la objeción de que tal estudio no resultaría factible, dada la predilección de Gramsci por los temas netamente filosóficos o de corte cultural e ideológico y su manifiesta preocupación por el elemento subjetivo en el comportamiento de las clases, grupos sociales e individuos. A ésta, pudiera añadirse la argumentación del posible desconocimiento o la escasa atención a las anotaciones de Marx al respecto, debido al poco peso específico que encuentran en sus elaboraciones intelectuales los problemas de corte económico.

No obstante, vale la pena preguntarse, si un estudioso tan concienzudo y meticuloso como el comunista sardo, preocupado en extremo por su tiempo histórico y por restituirle al marxismo su carácter revolucionario y su esencialidad dialéctica y práctico-crítica, podía darse el lujo de ignorar a las obras económicas del fundador de la teoría. Obras que por demás, se hallan repletas de reflexiones y evocaciones de franco contenido filosófico e

histórico. Es por ello que sostengo la idea de que al rescatar el espíritu revolucionario del marxismo, escamoteado por la lectura dogmática y positivista de los principales líderes de la II Internacional y su práctica política oportunista, el pensador italiano inserta, al menos de manera implícita en sus análisis la idea de las formas sociales históricamente determinadas.

### **Gramsci y las Formas Sociales Históricamente Determinadas**

Muchas son las razones que pueden servir de basamento a la tesis de la aplicación por Gramsci de las ideas de Marx, sobre la existencia y comportamiento de formas sociales históricamente determinadas. Enumerar todas las argumentaciones a favor puede convertirse en un fatigoso ejercicio académico que reforzaría el criterio sostenido al respecto, pero que entrañaría además, el posible riesgo de desviar el trabajo de sus presupuestos iniciales enrumbándolo en función de los significados e importancia de la obra del teórico italiano. Sin embargo, pienso que es muy importante tener en cuenta algunas cuestiones de la producción intelectual gramsciana, pues ellas se relacionan con la recepción, e instrumentalización metodológica de las formas sociales históricamente determinadas.

1- Para Gramsci la historia ocupa un lugar de primordial importancia en su cosmovisión de la realidad. Puede afirmarse que el punto de partida para el análisis del pensamiento intelectual del revolucionario italiano se encuentra en su concepción de la historicidad. Lejos de un historicismo absoluto y especulativo, Gramsci piensa que la historia conforma las posibles tendencias que serán plasmadas en las luchas y alianzas de las clases y grupos sociales de la sociedad presente y futura. Su posición al respecto es similar en muchos aspectos a la sustentada por Ernst Bloch que aspiraba encontrar en el “de donde,” las líneas y directrices del “hacia donde”. No hay que olvidar que Gramsci está marcado por su tiempo histórico y por las condicionantes concretas de la sociedad italiana de su época. La influencia de la revolución bolchevique primero, y el fracaso del movimiento revolucionario en Italia junto al ascenso del fascismo después, habían colocado en la agenda del día el problema de la regularidad histórica y la comprensión de la misma como proceso objetivo. A ello se suma la enorme influencia intelectual ejercida por Benedetto Croce y la necesidad de polemizar con el mismo debido a su concepción idealista de la historia y su continuada y sistemática crítica a la filosofía de la praxis.

2- El problema de la historia supone siempre la presencia del sujeto histórico, de la conciencia y voluntad humana, del factor subjetivo. Nada es más ajeno a la concepción de Gramsci, que la idea de una historia sin sujeto, como si ocurriría en los años 60 con la interpretación althusseriana del materialismo histórico como ciencia de la historia. La tensión dialéctica entre la objetividad y necesidad histórica y la acción consciente de los individuos, sectores y clases sociales es elemento esencial de la reflexión gramsciana. Para Gramsci, la objetividad al margen del elemento humano es pura metafísica o fe religiosa. Sus diferencias con el objetivismo de la II Internacional y sus anotaciones críticas al manual de Bujarín son prueba de ello, pues para él: “Objetivo quiere decir siempre “humanamente objetivo”, lo que puede corresponder en forma exacta a “históricamente subjetivo”. O sea que objetivo significaría “universalmente subjetivo “. ( 6 )

3- Existe en el revolucionario sardo una preocupación constante por los temas en donde la subjetividad humana aflora con decisiva fuerza como son los relativos a la política y al comportamiento político de los diferentes sujetos sociales. Su aspiración es construir y desarrollar una ciencia política nueva. Gramsci quiere hacer una política que es filosofía, que es historia, que es por lo tanto acción, actividad, filosofía de la praxis. Esta ciencia política nueva tiene que estudiar, desentrañar los modos en que una clase establece su dominio. En torno a esta cuestión se insertan las problemáticas sobre el estado, la sociedad civil y el ejercicio de la hegemonía de una clase. Hegemonía que se despliega de diferentes maneras, ya sea coercitivamente mediante los instrumentos de represión del poder estatal o por medio de mecanismos culturales e ideológicos más sutiles, debido entre otros factores, al papel que juegan los intelectuales de la clase dirigente. Siguiendo a Maquiavelo, Gramsci piensa que se precisa de un Príncipe, pero uno a tono con la sociedad de su tiempo. Un nuevo Príncipe que encarne la voluntad colectiva nacional nacida de un proceso histórico concreto y que supere la división clasista de la sociedad. Este nuevo Príncipe solo puede tomar cuerpo en forma de un organismo colectivo: el partido comunista.

4- Los problemas de la historia, de la subjetividad humana, de la política permean la interpretación gramsciana sobre el marxismo, en especial sobre la filosofía de la praxis y las relaciones de ésta, con el pensamiento que le sirve de fuente y contraparte. La restauración de la esencia dialéctico revolucionaria de la filosofía de la praxis suponía el diálogo constante con la cultura (nacional e internacional) simbolizadas por la filosofía, la ciencia, la historia y la política. En relación con esto, indicaba: “ Apartada de la teoría de la historia y de la política, la filosofía sólo puede ser metafísica; en tanto que la gran conquista de la historia del pensamiento moderno, representada por la filosofía de la praxis, es justamente la historización concreta de la filosofía y su identificación con la historia.” ( 7 ) Gramsci subrayaba además que la teoría filosófica marxista no se confundía o reducía a ninguna otra filosofía. Esta, era original no sólo en cuanto superación de las filosofías precedentes sino especialmente en cuanto apertura de nuevos caminos, vale decir, como renovación del modo de concebir la filosofía misma.

5- El factor psicosociocultural del Gramsci individuo, personalidad histórica, no pueden ser desconocidos. Sus vivencias personales, sus experiencias políticas conformadas por los logros y fracasos, la amplitud de su cultura, su preparación intelectual con las virtudes y defectos de su formación académica profesional, su condición nacional de italiano del sur, etc., conforman su cosmovisión y la manera de interpretar la realidad. Esta síntesis de los puntos nodales de la concepción gramsciana nos indica que en éste, los temas relacionados con la actividad humana, con la historia y la política, ocupaban un lugar de privilegiada centralidad. Si se admite que en Gramsci, el estudio de las diversas maneras en que se manifiesta la acción del sujeto socio histórico es constitutiva y fundamental a su reflexión cosmovisiva; debiera admitirse entonces la posible asimilación por el italiano de las ideas del alemán sobre las geschichtlichen und gesellschaftlichen Formbestimmungen. Las mismas contienen, como se expuso con anterioridad, un indiscutible valor metodológico para el análisis de las relaciones sociales y las formas que estas asumen históricamente, que difícilmente podía ser ignorado por el destacado pensador peninsular. Pienso que las ideas de Marx al respecto, permean las reflexiones de Gramsci y constituyen un soporte teórico, implícito o explícito, para sus análisis sobre la sociedad de

su época y las relaciones sociales, políticas e históricas que de ésta se derivan. Un rastreo de su producción intelectual así lo demuestra. Para emprender un seguimiento de las huellas de estas conceptualizaciones de Marx en la obra de Gramsci es preciso no obviar la formación profesional del último, pues este elemento es sustancial para entender sus preocupaciones y preferencias intelectuales. Como filólogo, se hallaba familiarizado con la historicidad de las formas del lenguaje en el complejo proceso de formación y desarrollo del mismo. En carta a Julia Schucht desde la cárcel de Turín, le escribe:

“Creo que eso depende de nuestra moderna formación mental, la cual no ha encontrado aún medios de expresión adecuados y propios. Siempre soy un poco escéptico y estoy desengañado, y me parece que si expresara todo lo que querría no conseguiría superar cierto convencionalismo melodramático que es consustancial al lenguaje tradicional. Mi mismo estudio profesional de las formas técnicas del lenguaje me obsesiona al representarme toda expresión de formas fosilizadas y osificadas que me producen repugnancia.” ( 8 )

Cabe preguntarse entonces, si esta obsesión por las formas del lenguaje, propia a su calificación profesional, no podía extrapolarse al análisis de otros fenómenos sociales, con el fin de encontrar las formas y modos esenciales a su funcionamiento. Estos criterios podían reforzarse más, si Gramsci hubiese encontrado en los textos económicos de Marx una fuente de inspiración para ello. No creo que sean pura coincidencia sus reflexiones sobre el significado filosófico de la economía política burguesa para el desarrollo de la filosofía de la praxis. En “El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce” apuntaba:

“En lo que respecta a las relaciones de identidad sustancial entre el lenguaje filosófico alemán y el lenguaje político francés, confrontar las notas precedentes. Pero una investigación de las más interesantes y fecundas, me parece que debe hacerse a propósito de las relaciones existentes entre la filosofía alemana, la política francesa y la economía clásica inglesa. En cierto sentido me parece que se puede decir que la filosofía de la praxis es igual a Hegel más David Ricardo. El problema ha de presentarse inicialmente así: los nuevos cánones metodológicos introducidos por Ricardo en la ciencia económica, ¿ deben ser considerados como valores meramente instrumentales ( para entendernos, como un nuevo capítulo de la lógica formal), o tienen un significado de innovación filosófica? El descubrimiento del principio lógico formal de la "ley de tendencia", que lleva a definir científicamente los conceptos fundamentales de la economía, de homo oeconomicus y de “mercado determinado”, ¿ no ha sido también un descubrimiento de valor gnoseológico? ¿ No implica una nueva “inmanencia”, una nueva concepción de la “necesidad” y de la libertad, etc.? Pienso que esta traducción, la ha realizado la filosofía de la praxis, que universalizó los descubrimientos de Ricardo, extendiéndolos adecuadamente a toda la historia y, por lo tanto recabando originalmente una nueva concepción del mundo.”( 9 )

Me parece que es importante subrayar algunas ideas en torno a estas reflexiones de Gramsci:

En primer término cabe destacar la comprensión de que la economía política clásica inglesa, especialmente Ricardo, y los cánones metodológicos que éste introduce tienen una significación filosófica.

Esta significación filosófica es recogida y desarrollada, traducida dice Gramsci, por la filosofía de la praxis, lo que equivale a decir por Marx. Téngase en cuenta, que al margen de la genialidad de Marx y el papel de “segundo violín” que Engels se atribuía; existía entre los fundadores de la teoría una división de funciones. Las cuestiones económico filosóficas eran trabajadas fundamentalmente por Marx, dada su profundidad y extraordinaria capacidad teórica.

La reelaboración filosófica de la economía política realizada por Marx, se amplió a otras esferas al relacionarse estrechamente con lo histórico, Gramsci dice que se universalizó y extendió adecuadamente a la historia. Las ideas de Marx sobre las formas sociales históricamente determinadas, ¿no son acaso una reelaboración filosófica de los presupuestos iniciales de la economía política clásica.? ¿No se encuentra la historia reflejada en las mismas?

La historia es entonces esencial a la filosofía de la praxis para que ésta alcance de manera original la condición de una nueva concepción del mundo. En otro pasaje de *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* nos insistirá en que la “identidad de filosofía e historia es inmanente al materialismo histórico.” ( 10 )

Para Gramsci la historia es inseparable de la filosofía de la praxis. En su caso no se trata de la mera afirmación categórica sino de una concepción que se refleja a lo largo de todos sus escritos. En ellos está siempre presente como interlocutora, la historia, en especial la historia italiana. Italia había alcanzado su unidad nacional relativamente tarde en comparación con otras naciones de Europa. La cuestión nacional era un problema candente todavía. Sin embargo, las ciudades italianas habían sido cuna de las primeras manifestaciones del capitalismo. Resultaba lógico pues que Gramsci reflexionase sobre estas cuestiones. También el triunfo del fascismo lo empujaba a la política y a la historia, pues para entender al fascismo como fenómeno político era necesario encontrar las condicionantes históricas que explicaban no sólo su surgimiento sino también las claves de su ascenso al poder. Dialogar con la historia, interpelarla, no era un mero ejercicio académico, ni una simple preferencia intelectual sino una necesidad para el teórico y práctico político de la filosofía de la praxis. En esta interrogación surgían cuestiones que nos acercan a la idea de las formas sociales históricamente determinadas como parecen indicar las siguientes reflexiones:

“El liberalismo es la fórmula que compendia toda una historia de luchas, de movimientos revolucionarios para la conquista de las varias libertades. Es la forma mentis que ha ido produciéndose a través de esos movimientos. Es la convicción, paulatinamente constituida en el creciente número de ciudadanos que acudieron a través de esas luchas a participar en la actividad pública, de que el secreto de la felicidad está en la libre manifestación de las propias convicciones en el libre despliegue de las fuerzas productivas y legislativas del país. De

la felicidad, naturalmente, entendida en el sentido de que todo lo malo que ocurre no reciba como culpa en los individuos, y de que la razón de que todo lo que no se consigue haya de buscarse exclusivamente en el hecho de que los iniciadores no tenían aún fuerza suficiente para afirmar victoriosamente su programa. “ ( 11 )

Pienso que el fragmento citado es bastante explícito. Cabe preguntarse, no obstante. ¿Qué entender por forma mentis? ¿Acaso no es una forma engañosa? ¿Esta no se halla determinada histórica y socialmente? La preocupación de Gramsci por las formas que pueden adoptar determinados fenómenos históricos sociales, también puede apreciarse en sus cavilaciones en torno al estado, los mecanismos de éste y las maneras en que el mismo es reflejado o conceptualizado por los hombres. Su crítica a la estatolatría contiene preciosas indicaciones al respecto:

“Estatolatría. Actitud de todo grupo social respecto de su Estado. El análisis no sería exacto si no se tuviera en cuenta la duplicidad de formas en la cual se presenta el estado en el lenguaje y en la cultura de las épocas determinadas, o sea, como sociedad civil y como sociedad política, como < autogobierno> y < como gobierno de los funcionarios>. Se da el nombre de < estatolatría> a una determinada actitud ante el < gobierno de los funcionarios> o sociedad política que en el lenguaje común, es la forma de vida estatal a la que se da el nombre de Estado... Para algunos grupos sociales que antes de llegar a la vida estatal autónoma no han tenido un largo período de desarrollo cultural y moral propio e independiente ( posibilitado en la sociedad medieval y en las monarquías absolutas por la exigencia jurídica de los estamentos u órdenes privilegiados) es necesario y hasta oportuno un período de estatolatría; esta < estatolatría> no es sino la forma normal de < vida estatal >, de iniciación, al menos, a la vida estatal autónoma y a la creación de una < sociedad civil > que no fue posible históricamente crear antes de llegar a la vida estatal independiente. De todos modos esa < estatolatría> no tiene que dejarse entregada a sus propias fuerzas, ni tiene, sobre todo, que convertirse en fanatismo teórico y concebirse como perpetua: tiene que ser criticada, precisamente para que desarrolle y produzca formas nuevas de vida estatal.. ” ( 12 )

Puede inferirse del texto citado la utilización por Gramsci del concepto marxiano sobre las formas sociales históricamente determinadas. A diferencia del de Marx, el análisis gramsciano se encuentra referido a una esfera de relaciones diferentes a las económicas. Gramsci se mueve en el campo de las relaciones políticas y la conceptualización marxiana, en mi opinión, es el presupuesto teórico metodológico que le sirve de punto de partida para el análisis del Estado y la duplicidad de sus formas. Pero la huella metodológica de Marx, y la reelaboración conceptual realizada por Gramsci de los presupuestos marxianos sobre las relaciones sociales y las formas determinadas que éstas adoptan históricamente, puede ser valorada también en el análisis de otros fenómenos sociales. Se encuentra siempre en los estudios que Gramsci realiza, ese desvelo por desentrañar los mecanismos empleados por las clases dirigentes para ejercer su dominio. El afán, por conocer las distintas formas en que la clase dirigente desarrolla su

hegemonía y la manera en que ésta es inculcada a las clases subalternas e interiorizada por las mismas encuentran un lugar principal en el universo reflexivo gramsciano. Dentro de este universo se hallan las valoraciones sobre los intelectuales y su real papel en la sociedad. El estudio de los intelectuales y sus relaciones con el poder y la cultura es una de las más importantes aportaciones teóricas de Gramsci al desarrollo de filosofía y teoría política marxista. En este estudio aparecen las siguientes ideas en relación con el problema tratado:

- Gramsci se pregunta si los intelectuales son un grupo social autónomo e independiente o una categoría propia y especializada de individuos al servicio de cada grupo social.
- El problema es para el pensador italiano bastante complejo debido a la variedad de formas que ha tomado el proceso histórico real de formación de las diversas categorías de intelectuales.
- Las más importantes de esas formas son dos, que resumidamente pueden denominarse como intelectual orgánico e intelectual tradicional. Todo grupo social, como nace en el terreno originario de una función esencial en el proceso económico productivo, se crea al mismo tiempo y orgánicamente una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función, en el campo económico, político y social. Pero todo grupo social esencial al surgir en la historia encuentra; “categorías intelectuales preexistentes y que hasta parecían representar una continuidad histórica ininterrumpida a pesar de los cambios más complicados y radicales de las formas sociales y políticas”. (13) Los intelectuales orgánicos representan entonces a los grupos sociales que emergen con las nuevas relaciones socioeconómicas que devienen dominantes. Por su parte los intelectuales tradicionales son el fruto de grupos sociales que han perdido preeminencia en el decursar histórico. Puede afirmarse entonces, que para Gramsci la intelectualidad tradicional fue en el pasado intelectualidad orgánica.
- Los intelectuales tradicionales pueden representarse a sí mismos como autónomos e independientes del grupo social dominante. Gramsci destaca que esta autoafirmación no carece de consecuencias en el terreno ideológico y político. En este sentido “toda la filosofía idealista puede relacionarse fácilmente con esa posición adoptada por el complejo social de los intelectuales, y se puede entender como la expresión de la utopía social por la cual los intelectuales se creen< independientes>,autónomos, revistidos de caracteres propios, etc.” (14 )

Este recorrido por algunas de las elaboraciones conceptuales de Gramsci nos muestra como dentro de su universo investigativo y de sus preocupaciones teóricas se encontraban los problemas relativos al comportamiento histórico de las relaciones socio clasistas a nivel supraestructural. Puede concluirse que para Gramsci las relaciones sociales en la esfera de la superestructura se manifestaban también como formas sociales históricamente determinadas, gracias a su objetivación en organismos e instituciones. Estudiar el comportamiento de estas formas sociales, mostrar los complejos caminos de su mistificación o fetichización, y descubrir las vías teóricas y prácticas para su desalienación efectiva en función del desarrollo creador de la teoría marxista y la emancipación del

proletariado, constituyó para el vigoroso pensador italiano una tarea impostergable y necesaria.

#### **REFERENCIAS Y NOTAS:**

- 1-Marx, Karl. El Capital. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973. Tomo III, p.821.
- 2-Ibidem... p. 823.
- 3- Marx, Karl. Das Kapital. Marx, Engels, Werke. Bd 25, Berlin 1964, Seite 868.
- 4- José Carlos Mariátegui es a mi entender uno de los pensadores marxistas más importantes y originales de América Latina. Sus preocupaciones teóricas y sus reflexiones en torno a diferentes problemas de la realidad e historia peruana y latinoamericana nos evocan un cierto paralelismo con la obra de Gramsci. Sus vivencias europeas y su contacto con la cultura italiana hacen que recurra a las mismas fuentes que Gramsci para sus análisis. Una mayor información al respecto puede encontrarse en Santana J, "Gramsci y Mariátegui". Revista Revolución y Cultura. No6 1995. La Habana.
- 5- Una mayor información puede encontrarse en Santana, J. Lenins Beitrag zur Dialektik von objektiven Bedingungen und subjektivem Faktor in der Theorie der Partei der Arbeiterklasse und der Revolution. Dissertation zur Erlangung des Akademischen Grades Dr. phil. Humboldt- Universität zu Berlin. 1984
- 6- Gramsci, A. El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce. Edi. Revolucionaria, La Habana, 1965, p.146.
- 7- Ibidem... ... p.137.
- 8-Gramsci, A. Antología. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973. p. 241.
- 9-Gramsci, A El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce. Ed. Revolucionaria, La Habana, 1965, p 95.
- 10-Ibidem..... p.215.
- 11-Gramsci, A Antología. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973 p. 20-21.
- 12-Ibidem..... p. 315-316.
- 13-Ibidem..... p. 389.
- 14-Ibidem..... p. 390.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines

deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2006 